

JOAQUIN COCA

Ex Diputado Nacional

QUINTA COLUMNA

BOLCHEVIQUE

La democracia, régimen de publicidad,
debe defenderse con la publicidad.

Buenos Aires

== 1940 ==

LA CUESTION RUSO-BOLCHEVIQUE

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín:
sangrientas charcas sus campañas sean,
de los grajos su ejército festín.

ESPRONCEDA

"Yo sostengo a los laboristas como la cuerda sostiene al ahorcado".

LENIN

No sólo poetas videntes, sino también políticos liberales y revolucionarios de todos los partidos, incluso los socialistas, han estado señalando durante décadas a los pueblos europeos la existencia de un "peligro ruso" constituido por ese Imperio de los zares, enorme, misterioso y desconocido, cuya barbarie afloraba de tanto en tanto para horrorizar al mundo, en medio de algunos destellos de vigorosa civilización en las regiones del arte que parecían darle un cierto lugar entre los países cultos.

Desde la Revolución Francesa y el gran movimiento constitucionalista y liberal que fué su resultado, la influencia rusa era temida por tratarse de una gran potencia militar con instituciones de tipo marcadamente asiático que eran la completa negación de lo europeo y cuyo predominio supone el aplastamiento de los principios de libertad y derecho bajo un despotismo brutal no soportado nunca por los pueblos de Occidente.

No es de extrañar, entonces, que muchos políticos y estadistas, rusos o no, se propusieran europeizar a Rusia para eliminarla como peligro reaccionario, antes y después de la revolución bolchevique.

Los movimientos políticos habidos en Rusia para sustraerla a la tiranía del zarismo desde el primer cuarto del siglo XIX hasta la revolución de febrero de 1917, se debieron a hombres más o menos formados en las ideas y doctrinas del Occidente europeo.

La sublevación de los "decembristas" de 1825, fué obra de los oficiales del ejército ruso que tomaron parte en las guerras contra Napoleón y que regresaron a Rusia con ideas recogidas en el ambiente revolucionario francés.

Después, nobles e intelectuales de cultura occidental animaron todas las corrientes idealistas, doctrinarias y políticas con las que se intentó luchar contra esa mole enorme y secular que era el

Imperio moscovita, y dieron muchos de ellos su vida en infructuosas tentativas.

La última de ellas, llevada a cabo con éxito después de los terribles desastres sufridos por el ejército ruso durante la guerra mundial de 1914, dió lugar a la república democrática que presidió Kerensky.

El régimen instaurado en Rusia después de la victoria popular de febrero de 1917, era de tipo occidental, y la decisión de sus representantes de continuar la guerra al lado de los aliados hasta vencer al kaiserismo germano, era una actitud de solidaridad europea, propia de hombres que comprendían el dilema planteado históricamente, según el cual, o Europa se organiza sobre la base del respeto y la libertad de todas las naciones, o Europa será organizada como vasalla de Imperios despóticos: el germano y el austriaco, en aquella época: el nazista, el fascista y el bolchevique, en la época actual.

Es así como la opinión rusa se dividió entonces, y se divide ahora, en forma neta e inconfundible: los bolcheviques, orientales y asiáticos, de un lado; del otro, los occidentales y europeos, entre los que se encuentran y se encontraron siempre, rusos de todos los partidos, desde los de la nobleza rancia y terrícola y de la burguesía liberal, hasta marxistas como Plejanov o anarquistas como Kropotkin.

La base endeble, por lo heterogénea y exótica del régimen de Kerensky, es lo que explica la facilidad con que fué derrocado por los bolcheviques, y no, como éstos proclaman, por la superioridad de sus doctrinas pseudo marxistas y de sus métodos de interpretación histórica y de acción política y social.

La victoria bolchevique es el triunfo de lo asiático sobre lo europeo, pues el occidentalismo representado por los fundadores de la república democrática, era apenas un ténue barniz que recubría parte de la sociedad rusa sin penetrarla ni fecundarla, mientras que el bolcheviquismo: absorbente, despótico, brutal y totalitario, representa la tradición y los sentimientos predominantes en la masa popular.

El régimen bolchevique es genuinamente ruso, como es también genuinamente asiático, y debió prevalecer frente a la república democrática de 1917, producto de idealismos y de doctrinas que la Rusia auténtica no entiende porque es el resultado de una prolongada y profunda evolución histórica de los pueblos del occidente europeo, por la que Rusia no ha pasado.

De ahí la existencia en Europa y en el Mundo de una "cuestión rusa", o de un problema que plantea el Oriente al Occidente por intermedio de los bolcheviques y su régimen, expresión, ambos, de lo asiático más genuino, y que se observa del Japón a la Gran Rusia y de Siberia a China: gobiernos personales y totalitarios y pueblos sometidos a su dirección, es decir, sin libertad y sin derecho, sin instituciones propias y sin historia.

LO ASIATICO EN RUSIA Y EN EL BOLCHEVIQUISMO

Con la brevedad debida, conviene dejar bien fundado el carácter asiático de Rusia y de su régimen bolchevique, pues esto aclara muchos problemas y contribuye a desvanecer un tanto la incomprensión que tenemos de Rusia los occidentales, y de la que se valen los bolcheviques para engañarnos con palabras como "unidad", "democracia", "socialismo", "marxismo", "revolución mundial", "frente único", y "liberación nacional", que tienen para ellos un alcance y un significado y para nosotros otro muy distinto.

Empecemos por analizar las instituciones bolcheviques. Observándolas a través de los hombres más representativos de la revolución de octubre de 1917, vemos que a Trotzky se lo utilizó por sus notorias cualidades de organizador y agitador durante la guerra civil pero que, por ser una mentalidad fuertemente influenciada por ideas occidentales, apenas si participó en la formación de las instituciones bolcheviques, y que, al contrario por su inadaptación a muchos aspectos de ellas, debía ser, y fué, eliminado, y sus partidarios destruidos por los medios más violentos.

Lenin, muy ruso,, aunque bastante tocado de occidentalismo, ha sido el autor de la Constitución de julio de 1918. En este documento se toma al país dentro de un perímetro geográfico, o de sus fronteras, como hacen todos los pueblos, y se da una "carta magna" para la "República socialista federal de los soviets de Rusia".

Cinco años después, predominante ya Stalin, asiático puro, y hombre realmente representativo de lo bolchevique, que odia al Occidente democrático, anhela dominarlo y destruir sus instituciones libres, se sanciona otra constitución, obra del actual dictador ruso.

Esa constitución, que rige todavía en Rusia, ya no se sancionó sólo para este país, sino para el Mundo, pues U. R. S. S. quiere decir "Unión de Repúblicas Socialistas

FICCIONES Y MISTIFICACIONES DEL DESPOTISMO BOLCHEVIQUE

El hecho que acabamos de señalar exhibe el rasgo característico del régimen bolchevique: todo él ficción y mistificación de las ideas y principios que dice representar y de las normas jurídicas que, se afirma, sustenta.

Constituciones, leyes, organismos del Estado, resoluciones de congresos pan-rusos o internacionales, directivas políticas internas y exteriores, voluntad de los pueblos soviéticos y autonomía de sus gobiernos: todo es falso, todo es ficticio, todo es simulado.

Lo único real, efectivo y operante que hay en la U. R. S. S. es Stalin y esas extensiones de su persona, o sea de su pensamiento y de su voluntad, que se llaman el Partido Comunista y la Internacional Comunista.

La última manifestación de ese régimen mentiroso y traicionero y la más grave de todas, la tenemos en las resoluciones del VII congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú durante el mes de octubre de 1935.

Mientras vivió Lenin, y hasta 1924, en que se efectuó el V congreso de la Internacional Comunista, estos congresos se celebraban regularmente. Ya el VI congreso, en pleno dominio de Stalin, no tuvo lugar hasta 1928, y el VII se realizó ocho años después, lo cual es un índice claro de que estas asambleas ya ni siquiera sirven para dar alguna apariencia a ese "centralismo democrático" que los bolcheviques dicen practicar en sus organizaciones, y que es otra de sus grandes mentiras, pues si el centralismo está a la vista, la democracia no se la ve por ninguna parte.

En ese VII congreso se aparentó dar a la política internacional de Rusia un cambio completo. Los objetivos revolucionarios y comunistas fueron, al parecer, dejados de lado, definiéndose como "línea de acción" bolchevique la guerra al fascismo y la defensa de las instituciones democráticas, por él amenazadas, mediante "frentes populares" en los que podían entrar todos los antifascistas: desde los católicos a los anarquistas; desde los proletarios hasta los grandes señores de las finanzas, el comercio y la industria.

Hicieron una campaña enérgica contra el "sectarismo" que impedía a muchos bolcheviques aceptar ese "viraje", y para dar el ejemplo, el "camarada" Thorez, secretario del Partido Comunista Francés, publicó una carta dirigida a los jefes de la Iglesia Católica en la que les "tendía la mano" y les invitaba a colaborar

con los bolcheviques en la lucha antifascista y por la defensa de las instituciones democráticas de Francia.

Esta carta famosa dió la vuelta al mundo, y, como expresión de la que se llamó "política de la mano tendida", fué, hasta el pacto ruso-germano de agosto de 1939, que hizo posible la guerra de Hitler contra las democracias occidentales, el evangelio de los bolcheviques: la piedra angular de la "lucha por la unidad" con todos los antifascistas.

Nada es ahora tan instructivo para conocer toda la doblez y arteria bolchevique, como releer las resoluciones del VII congreso.

Véase: "si algún estado débil es víctima del ataque de una o varias potencias imperialistas, que quieren suprimir su independencia nacional y su unidad nacional, o repartírselo, como ha acontecido ya en la historia, por ejemplo, CON EL REPARTO DE POLONIA, la guerra que libre la burguesía nacional de este país para repeler este ataque, podrá tomar el carácter de una guerra libertadora, en la cual no pueden dejar de intervenir la clase obrera, ni los comunistas del país determinado. La tarea de los comunistas de tal país, consistirá en desplegar una lucha irreconciliable para asegurar las posiciones económicas y políticas de los obreros, campesinos trabajadores y minorías nacionales, Y COLOCARSE AL MISMO TIEMPO EN LAS MISMAS FILAS DE LOS QUE COMBATEN POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LLEVAR LA GUERRA DE LIBERACION HASTA EL FIN, sin permitir a su "propia burguesía" sellar transacciones a costa de los intereses del país con las potencias que lo atacan".

(Punto 6 del capítulo II de la resolución "Sobre tareas de la Internacional Comunista en relación con la preparación por los imperialistas de una nueva guerra mundial").

El capítulo II de la misma resolución está destinado a explicar la "política de paz de la U. R. S. S." que sentó, dice, "las bases de la colaboración de la Unión Soviética en el mantenimiento de la paz con los Estados Pequeños, para los cuales la guerra, al amenazar su independencia, representa un peligro especial, y también con aquellos Estados que, en el momento actual, están interesados en mantener la paz".

Esta política de paz de la U. R. S. S., agrega luego la resolución, "significa la defensa de la independencia nacio-

Con el fin de utilizar esta táctica artera han inventado la "lucha por la unidad", destinada a invadir, a captar o a destruir las organizaciones sindicales obreras y los partidos socialistas; el "frente popular", para invadir, captar o destruir los partidos democráticos no obreros; el "antifascismo" para invadir, captar o destruir la democracia, y abrirse así, por un camino sembrado de ruinas, perspectivas para el dominio mundial del bolcheviquismo, que no es otra cosa, con nombres distintos, pero con idénticos objetivos, que el Imperio Universal de la Santa Rusia.

Para una obra de tanto aliento los bolcheviques necesitan gente adecuada, de una voluntad dispuesta a obedecer ciegamente a los jefes rusos o a los que éstos designen para cada país; de una mentalidad formada en los catecismos comunistas; de un servilismo y adhesión incondicional a todo lo moscovita.

En los primeros tiempos, después de la revolución de Octubre de 1917, fué muy difícil encontrar en el Occidente europeo el tipo de adepto que los bolcheviques necesitaban para edificar su Imperio. Los primeros comunistas fueron antiguos socialistas y militantes habituados a tener espíritu crítico y criterio propio, y de ahí que durante largos años las relaciones entre los comunistas de Rusia y los del resto del mundo se hayan distinguido por ser una lucha jalonada de escisiones, persecuciones y exclusiones mantenida por los rusos para imponer a las ideas y sentimientos libres el yugo bolchevique, y sostenida por los no rusos para defenderse de semejante tiranía.

Han debido pasar dos décadas para que los bolcheviques de Moscú puedan disponer en todos los países donde hay comunistas, de núcleos cuyas ideas y sentimientos están más o menos ajustados al sistema ruso.

Entre los bolchevizados pueden verse fuera de la U. R. S. S. algunos ejemplares de comunistas casi perfectos debido a que han sido formados desde la infancia, en las enseñanzas bolcheviques, venciendo, en buena parte, las resistencias del ambiente democrático occidental, europeo y americano, del cual es producto el hombre libre, con personalidad y voluntad propia, muy difíciles de avasallar.

Por eso, hablamos de comunistas "casi perfectos", para caracterizar a los que vemos entre nosotros desde hace unos años, pues estamos persuadidos de que en esta materia la perfección solamente puede darse en Asia, y, sobre todo, en Rusia, porque

solo allí los elementos y los métodos para fabricar comunistas son también perfectos...

Los fracasos bolcheviques se comprenden entonces, por la dificultad de aplicar la técnica aparentemente contradictoria de apoyar y no apoyar, de ser amigo y a la vez enemigo de las víctimas elegidas por los comunistas para sus maniobras, según la táctica de "sostener a los demás como la cuerda sostiene al ahorcado", pues a pesar de los veintitrés años de intensa propaganda, difusión y aplicación que ésta tiene, los comunistas nunca acaban de saber si están o no en la "justa línea": secreto éste que parece ser privilegio exclusivo de Stalin y de sus secuaces más inmediatos

Se comprenden también esos fracasos, por los obstáculos que encuentra en Occidente la práctica obligada de esa canallería bolchevique que consisten simular, mentir, engañar, traicionar y utilizar como instrumento de ajenos designios al propio pueblo, o, dentro de éste, al familiar, al amigo, al compañero y al conciudadano: obstáculos morales que el occidental lleva siempre en su conciencia y que le impiden adherirse íntima y totalmente a métodos tan bajos, aún en el caso de aceptar el comunismo en sus líneas generales como un ideal.

BOLCHEVIZAR, NAZIFICAR, FASCISTIZAR

Hay pues, una cuestión rusa o bolchevique, como hay las cuestiones nazista y fascista, planteadas ya al Mundo, no sólo en calidad de opiniones antidemocráticas, sino como conspiraciones internas y agresiones militares en y contra los pueblos democráticos, lo que obliga a éstos, encabezados por Francia e Inglaterra, a depurarse del ácido letal y disolvente nazi, fascista, y bolchevique y a defender su libertad, su alta civilización, su propia existencia con las armas en la mano de los ataques que les dirigen las hordas totalitarias.

La solidaridad de los países totalitarios es visible, y no se apoia sólo en doctrinas y propósitos idénticos y comunes, sino en los pueblos de que se han apoderado, como quienes inician el reparto del Mundo: actos de bandibaje internacional cuyo sostenimiento asegura la cooperación solidaria de los regímenes delincuentes.

En el orden interno, la cooperación solidaria de los totalitarios se observa también en las actividades más concretas que la guerra exige a los nazis y comunistas franceses e ingleses o a los bolcheviques polacos y filandeses: "quinta columna" monolítica con la cual nazis y fascistas influyen en el ambiente burgués, y los bol-

cheviques en el obrero, para provocar la derrota de las democracias occidentales y allanar el camino del Imperio nazi, del Imperio fascista y del Imperio bolchevique.

Dentro de este marco está colocada la cuestión rusa o asiática. Para comprenderla en toda su gravedad, recuérdense las palabras de Zinoviev, presidente de la III Internacional, en una reunión del Comité Ejecutivo de este organismo efectuada en marzo de 1925.

“Ya en 1911, dijo, cuando la revolución estalló en China, Lenin habló del Asia “avanzada” y de la Europa “atrasada”. Su antítesis pareció entonces extraña a muchos. Ahora, todos ven que era profética. En cierto sentido, tenemos, en efecto, en el momento actual, un Asia avanzada y una Europa atrasada. No hay que olvidar que el Oriente abarca 900 millones de habitantes: la mayoría de la población del globo. Y no debe olvidarse la importancia colosal del hecho de que esa masa humana gigantesca empiece a entrar en movimiento”.

¡El Asia “avanzada” imponiendo a la “atrasada” Europa con la mole de sus 900 millones de habitantes la “civilización” asiático-bolchevique!

Para llevar a cabo este ambicioso plan de los émulos de Atíla, Tamerlan y Gengis Khan, la III Internacional resolvió en la citada reunión de marzo de 1925, “bolchevizar” los partidos adheridos a ella, lo que tuvo un gran éxito en Asia, pero que fué muy resistido en los pueblos de Occidente hasta por muchos comunistas, pues se trata de extirpar los resabios de democracia, autonomía y liberalismo en el campo obrero y de constituir un centro de dirección internacional único en Moscú gobernado por los bolcheviques y al que obedecerían ciegamente los comunistas de todo el Mundo.

El significado y alcance de lo que Moscú espera de los partidos y obreros bolchevizados, lo define e ilustra el papel desempeñado por Kusinen y sus secuaces al organizar por orden de Stalin el gobierno “popular” de Finlandia el mismo día en que el “glorioso” ejército rojo invadía su país.

Ese gobierno “títere” tenía la misión de confundir y desmoralizar a los finlandeses, facilitar la invasión rusa y engañar al Mundo con la mentida liberación de ese heroico país por los bolcheviques. Caso exacto al de ese otro gobierno “títere” del nazi noruego Quisling, que surgió en Oslo al invadir los alemanes a

Noruega, y que se ha esfumado cuando Hitler ya no la ha necesitado.

Bolchevizar quiere decir organizar el movimiento obrero en escuela y en milicia de traición al propio movimiento y al propio país, y significa, en realidad, condenarlo al suicidio. ¡Para ésto, se inculca al trabajador el odio a la libertad, al derecho, a la autonomía, a la soberanía, a la democracia, a fin de deshumanizarlo, desnacionalizarlo, reducirlo a rebaño obediente, vil y servil!

Bolchevizar, nazificar, fascistizar: he ahí la tarea preparatoria de la invasión y de la guerra totalitaria contra China, Austria, Checoslovaquia, Albania, Finlandia, Dinamarca y Polonia.

La misma preparación interna habían realizado en Francia e Inglaterra sus enemigos. Por fortuna, las dos grandes democracias de Occidente están ya combatiendo con eficacia al totalitarismo en los campos de batalla rodeadas por la calurosa simpatía de los hombres y los pueblos que no piensan aceptar en silencio la esclavitud totalitaria.

Idéntica preparación interna efectúan los bolcheviques, nazis y fascistas en América. Por esto, queremos aportar armas de lucha por la democracia contra la "quinta columna" bolchevique, divulgando la experiencia que tenemos de la acción traicionera y destructiva de los comunistas en el Partido Socialista Obrero.

LA "QUINTA COLUMNA" BOLCHEVIQUE EN LOS PARTIDOS SOCIALISTAS

"La base de la organización comunista es la célula de fábrica". "Los comunistas que no trabajen en fábricas, usinas, tiendas, etc., deben crear células de calle, de acuerdo con el domicilio de los afiliados". "En todo órgano u organización obrera en donde haya por lo menos tres comunistas, para reforzar la influencia del Partido y aplicar su política en el ambiente exterior, es necesario organizar una fracción comunista".

(Resoluciones del V congreso de la Internacional Comunista, de julio 1924, sobre la "bolchevización" de los partidos adheridos a ella, u obligación de adoptar el sistema de organización clandestino y antidemocrático del Partido Comunista ruso).

El bolcheviquismo ha provocado en el Partido Socialista de la Argentina, como en el de todos los países donde existe, dos esci-

siones directas e importantes: la de 1917 y la de 1921, por cual motivo fueron afiliados socialistas los que en sus primeros tiempos formaron el Partido Comunista.

Desde 1917, los socialistas hemos sostenido por esa causa, grandes luchas contra los comunistas dentro del partido y en el ambiente popular, universitario y sindical obrero en defensa de nuestras doctrinas y métodos de acción, luchas que tuvieron un carácter público y franco hasta que el V congreso de la Internacional Comunista decretó en 1924 la "bolchevización" obligatoria de todos los partidos que la componían.

A partir de ahí, y después que los comunistas adoptaron la organización "celular" de fábrica y de calle, y la formación de "fracciones" en todos los organismos donde tienen acceso, las contiendas entre socialistas y comunistas fueron asumiendo modalidades hasta entonces desconocidas, pues el franco combate de antes se convirtió, de parte de los bolcheviques, en una guerra de intrigas, emboscadas, maniobras subterráneas y ataques traicioneros en los que campeaba un cada día más acentuado cinismo o ausencia de todo sentido moral.

Aparecieron, entonces, en el Partido Socialista actividades que denotaban la existencia de "células" comunistas en su seno, y se perfilaban de tanto en tanto corrientes de opinión organizadas por esas "células" que trataban de convertirse en "fracción" y, a ser posible en grupo, tolerado por el Partido Socialista, para actuar en sus filas.

La bandera de esos grupos o fracciones fué siempre la misma: se decían "marxistas", proclamaban su adhesión al Partido Socialista, y, mientras tanto, lo iban minando para apoderarse de su dirección. Por otro lado, apoyaban toda proposición comunista a los socialistas sobre "unidad sindical" y "frente único" político.

Esta táctica nunca tuvo mucho éxito, y ni siquiera igualó al que los comunistas obtuvieron en 1917 y 1921 con el planteamiento claro, libre y democrático de sus cuestiones en el Partido Socialista, puesto que con éste último método consiguieron realmente dividirlo.

Con los métodos derivados de la bolchevización, los comunistas solo lograron con muchos años de labor subterránea pequeños desprendimientos de núcleos insignificantes en las filas del partido

LA DICTADURA DE 1930: AMBIENTE PROPICIO A L BOLCHEVIQUISMO

La dictadura del general Uriburu después de su victorioso movimiento militar contra el gobierno constitucional el 6 de setiembre de 1930, ofreció a los bolcheviques un ambiente propicio para su actividad solapada e "ilegal".

El propósito de reformar la Constitución Nacional en sentido fascista, que la dictadura no ocultaba, y la creencia muy popular de que sólo una revolución restablecería el orden constitucional, facilitaron en gran manera las maniobras bolcheviques, pues mucha gente veía en ellos a rabiosos antifascistas y a verdaderos técnicos revolucionarios.

El año y medio que duró la dictadura fué para los comunistas un período de gran expansión de su influencia, lo que se puso de manifiesto en 1932 al retornar la Argentina a un estado de semi libertad después de asumir la presidencia de la República el general Justo.

En esa época la audacia y la insolencia bolchevique llegaron a límites extremos. Con el mayor desparpajo imprimían y hacían circular folletos conteniendo, por ejemplo, resoluciones del pleno de la Conferencia Juvenil Comunista, efectuado en febrero de 1932, en las que podían leerse "consignas" como éstas:

"Debemos colocar todo el movimiento de la oposición en el interior de la Confederación Juvenil Socialista bajo nuestra dirección inmediata,, "El movimiento opositor debe ser amplio, pero ésto de manera alguna significa que permanecemos eternamente en el interior de la Confederación Juvenil Socialista". "Debemos luchar movilizándolo a las masas de jóvenes socialistas contra sus jefes, como táctica para disgregar su organización". "La aplicación del frente único por la base, debe ser la táctica más empleada para conquistar a los jóvenes socialistas".

APARECEN ALGUNOS LIDERES...

Fruto de esa actividad bolchevique fué la aparición en las filas del Partido Socialista de algunos personajes que, evidentemente apoyados por los comunistas, adquirieron en poco tiempo una gran notoriedad. ¿Cómo?

Uno de los medios más eficaces que tienen los bolcheviques para atraer cierta gente a sus filas, o a su esfera de acción, por lo menos, es el de ofrecer a sus "candidatos" —generalmente jóvenes de sus juventudes.

nessa universitarios— todo el apoyo posible para hacer de ellos en
ese tiempo grandes personajes.

Y como esos jóvenes van en busca de fortuna política y económica, a unos les tienta la gloria: ser jefe de partido, conductores de masas humanas, parlamentarios: ser el Lenin, el Stalin, el Molotov de la Argentina; a otros, les atrae el provecho: ser asalariados del Partido Comunista, abogados de sindicatos obreros.

Por otra parte, es difícil resistir el asedio personal y el contacto obsesionante de los comunistas —y de “las” comunistas especialmente adiestradas para esos trabajos— porque siempre van armados de motivos aparentemente plausibles para captar a los “candidatos” a bolchevizonte o a bolchevique definitivo.

De ahí que se vean figurar ciertos nombres prestigiosos, socialistas o no, a veces en forma destacada, a guisa de bandera, escudo y cebo, y otras mezclados con comunistas, para dar personería a éstos, en organismos de iniciativa y tendencia bolchevique, como el Socorro Rojo Internacional, la Liga Anti-imperialista, la Federación de ayuda a España republicana y su órgano “La Nueva España”, y muchos otros de la misma índole aunque de distinta actividad.

Así fué como los comunistas consiguieron durante la dictadura del general Uriburu atraer a su esfera de acción a los jóvenes Enrique Broquen, estudiante de derecho, hijo del general del mismo apellido; a Rodolfo Aráoz Alfaro, abogado, hijo del conocido médico de los mismos apellidos; a Faustino Jorge, también abogado, e igualmente de ilustre abolengo; a Liborio Justo, hijo del general Justo, presidente de la Nación Argentina; al doctor Benito Marianetti, abogado mendocino, que era desde hacía tiempo afiliado socialista, y conocido más bien por sus ideas moderadas, antes de 1932.

No hacemos hincapié en la calidad de hijos de personajes que tienen los nombrados, menos el último, con otro objeto que no sea subrayar un aspecto curioso del proselitismo comunista, de origen ruso: la captación de hijos de personajes mediante un trabajo adecuado y persistente al fin perseguido.

Estos jóvenes de alcurnia son muy útiles a los bolcheviques, pues las autoridades no se atreven con ellos como con los obreros, de suerte que son una especie de paragolpes detrás de los cuales se amparan los comunistas, o bien algo así como una avanzada inmune a la que hacen actuar en asun-

tos difíciles mientras a sus espaldas los bolcheviques se mueven en la sombra.

La trayectoria política de estos jóvenes es notable e instructiva.

A Broquen, se le señalan veleidades de "legionario", o fascista, en los comienzos de la dictadura. Sin embargo, ingresó al Partido Socialista, se destacó enseguida como "marxista" y revolucionario, y de inmediato fué ungido líder juvenil por los comunistas de adentro y los de afuera de este partido.

Aráoz Alfaro, ocupó en 1930, durante la dictadura un alto cargo en el Departamento N. del Trabajo, y actuó como secretario del Congreso del Trabajo celebrado en mayo de 1931, para iniciar una especie de sindicalismo corporativista, según el modelo italiano, y cuyo discurso inaugural pronunciara el entonces ministro del Interior, doctor Matías Sánchez Sorondo, activo traga comunistas, el cual dijo que esa asamblea tenía por objeto acabar con el sindicalismo "rojo". Pues bien. El secretario de semejante congreso se encontraba meses después en el Partido Socialista, actuaba como profesor de "marxismo", era un rabioso opositor a la dirección partidaria, y, como revolucionario, parece que no dejaba nada que desear.

En cuanto al doctor Marianetti, él ha sido quien utilizando la Federación Socialista de Mendoza, ha encabezado la maniobra de crear en el seno de este partido una "quinta columna" comunista, para dominarlo o para destruirlo.

UNA FRACCION BOLCHEVIQUE EN EL PARTIDO SOCIALISTA

La dictadura dejó al Partido Comunista en una situación semi legal, lo que acentuó su propósito de actuar desde la sombra por medio de agrupaciones colaterales que, no obstante su aparente diferenciación, y sus denominaciones: femeninas, juveniles, de defensa judicial, antifascismo, antirracismo, cultural literaria y plástica, claststa, etc., no hay más que ver la unidad de sus actividades, y como las conforman a las consignas bolcheviques, para darse cuenta de que las mueve una misma mano.

Por otro lado, la posibilidad de una acción política debido a la relativa normalidad constitucional que siguió al establecimiento del gobierno del general Justo, indujo a los comunistas a organizar, mucho mejor que en ocasiones anteriores, aprovechando la experiencia adquirida, una "fracción" dentro del Partido Socialista y de sus juventudes.

Esta "fracción", que llamaremos de "izquierda", del nombre de su revista, estaba organizada, se reunía, deliberaba y resolvía en secreto, y el resultado de esta tarea solapada se notaba sólo por la actividad uniforme que sus adeptos desarrollaban en los centros y juventudes socialistas.

La táctica adoptada por la "fracción", consistía en que sus componentes, la mayor parte de los cuales se ignoraba que pertenecieran a ella, se llamaran socialistas; pero, sostenían las ideas, doctrinas y procedimientos comunistas, y se colocaban siempre en la "línea" bolchevique. Ya veremos después como dentro de la "fracción" había una "célula" que era la realmente comunista. Así, los portavoces de la "fracción", se decían "marxistas" y preconizaban para el Partido Socialista una organización ilegal; un sistema orgánico de acuerdo con el concepto soviético y el "centralismo democrático" de los bolcheviques y la creación de milicias armadas.

Estas iniciativas eran defendidas en la prensa de la "fracción": "Cauce", "La Lucha", "Izquierda", y en periódicos de organismos socialistas, como "El Socialista", órgano de la Federación socialista de Mendoza. La misma Federación las hacía discutir en el Partido Socialista por medio de circulares que mandaba a sus centros seccionales o con proposiciones a sus congresos provinciales y nacionales. Y el doctor Marianetti, convertido en teórico de esa tendencia bolchevizante, escribía libros, como "La conquista del poder", folletos, artículos, y pronunciaba discurso tras discurso para su divulgación.

Toda esta actividad se desarrollaba paralelamente a la comunista hasta en el tono violento, en el gesto altanero y en la posición intransigente. A fines de 1935, después del VII congreso de la Internacional comunista, donde el búlgaro Dimitroff expuso la necesidad de plantear la cuestión del "frente único" de una "manera nueva", hubo un cambio muy significativo.

Este cambio consistió en poner más astucia, más doblez, más hipocresía en las relaciones con los socialistas en el movimiento político y sindical y en los organismos colaterales del Partido Comunista, a fin de operar con mayor impunidad. Para esto, bolcheviques y bolchevizantes se "pegan" materialmente a los socialistas y no se apartan de nosotros a pesar de todos los repudios de que les hacemos, en ocasiones, objeto, como se "pegan" a cualquier político o intelectual.

tual cuyo nombre o popularidad puedan explotar para sus fines.

FORMACION DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Partido Socialista Obrero se constituyó en forma imprevista. Nadie lo descaba. Los socialistas, por motivos permanentes de unión y unidad obrera. Los comunistas y comunizantes porque le daban más importancia a los resultados que obtendrían con la maniobra que realizaban dentro del Partido Socialista con su "fracción" de "Izquierda", y, además, porque en el VII congreso de la Internacional Comunista se resolvió combatir la creación de nuevos partidos socialistas de izquierda por considerar que ello perjudica a los bolcheviques.

Pero, como sucede a menudo, los acontecimientos se precipitan y no hay previsión que los contenga y encauce, y así, en este caso una gran incidencia en el Partido Socialista, que pudo ser resuelta internamente, y no lo fué, hizo que por motivos diversos la "fracción" comunista, una cantidad de secciones y federaciones socialistas y muchos que nada teníamos que ver con los bolcheviques, nos encontráramos fuera del Partido Socialista y en el trance de irnos a nuestras casas o proseguir nuestra militancia obrera con otra organización.

Impuesta esta última solución, los comunistas y los comunizantes se avinieron a colaborar en el nuevo partido con aparente pleno acuerdo de todos, y se constituyó la "Comisión pro unidad del Partido Socialista" con el fin de mantener las organizaciones que nos acompañaban, luchar por la unidad, y, en último término, constituirnos en partido aparte.

UN "PACTO DE MILITANTES" CONVERTIDO EN "TIRA DE PAPEL"

Nuestro primer acto fué un manifiesto de la "Comisión pro unidad" publicado el 14 de enero de 1937, que firmaron sus miembros, diputados Luis Ramiconi, y Joaquín Coca, y sus concejales Salvador Gómez, Vicente Russomanno y Juan Unamuno, todos representantes por la Capital Federal, y que fué aprobado por la "fracción" de "Izquierda".

Después de historiar la incidencia ocurrida en el seno del Partido Socialista, ese documento contenía esta declaración: "Y para que no haya equívoco alguno, declaramos que nuestra democracia y nuestra libertad son las de la Consti-

tución Nacional, y que nuestro socialismo es el de nuestra Declaración de Principios (la del Partido Socialista), que nos rige desde hace cuarenta años: sabia concreción en ambiente argentino y en tierra argentina, del socialismo internacional que nos traza la conducta a seguir en el sentido de trabajar por el socialismo en nuestra patria, sin perjuicio de la colaboración y solidaridad con todos los pueblos libres que queremos y necesitamos como argentinos y como socialistas”.

Estas manifestaciones salían al encuentro de cualquier tentativa de bolchevizar al nuevo movimiento, y eran un punto esencial de coincidencia democrática común que, al ser aceptado libremente por los de la “fracción”, parecía expresar que habían depuesto sus tendencias comunistas.

Lo hizo creer así también el que pocos días después de aparecer el manifiesto, un Congreso de la Federación socialista de Mendoza se adhirió a la “Comisión pro unidad”, y en una resolución reprodujo textualmente la declaración antes transcrita.

Esta creencia duró muy pocos días. La “fracción” de “Izquierda” continuó su actividad bolchevizante en el nuevo organismo. En nuestros centros seccionales y en nuestras juventudes se inició enseguida una vasta infiltración de comunistas, y pronto pudimos notar que se extendían a nuestro alrededor las redes que debían aprisionarnos: doctrinaria, política y orgánicamente, a objeto de convertir nuestro movimiento en un campo de acción comunista.

¡Habíamos caído en una trampa; se nos utilizaba como un biombo político detrás del cual accionaban los bolcheviques tratando de movernos a nosotros como si fuéramos títeres!

¡Los comunistas de adentro y de afuera del Partido Socialista Obrero, nos apoyaban y sostenían, pero “como la cuerda sostiene al ahorcado”!

LA EXPERIENCIA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

“Como lo véis, nuestros camaradas franceses todavía no han comprendido de lo que se trata, lo que es tanto más lamentable cuanto que nuestros adversarios lo han comprendido muy bien. Longuet escribe en su artículo “Frente Unico”, que nuestra táctica podría definirse con un verso de Racine:

"Abrazo a mi rival, pero es para ahogarlo". ZINOVIEV.
"La táctica del Frente Único" 1922.

"La táctica del frente único fué, en el fondo, empleada por Lenin para facilitar a los millones y millones de obreros de los países capitalistas, que están infectados por los prejuicios del espíritu de compromiso de los socialdemócratas, el pasaje al lado del comunismo". STALIN - Discurso ante el XV congreso del Partido Comunista ruso. - 1928.

"Los comunistas argentinos se esforzarán por conseguir dar un viraje en la lucha por la creación de un extenso frente popular contra el uriburismo y el imperialismo, procurando llegar a un acuerdo sobre acciones conjuntas, no solo con el Partido Socialista, sino también con el Partido Radical. Hay que luchar audazmente por el frente único proletario y por el frente popular contra el imperialismo y la reacción!" VAN MIN - Discurso-informe ante el VII congreso de la Internacional Comunista - 1935.

Con decisión y gran derroche de maquiavelismo, los comunistas oficiales y los extraoficiales de la "fracción" de "Izquierda" iban "copando" nuestras organizaciones, incluso la "Comisión pro unidad del Partido Socialista", pues no tardaron en agregarle una gran cantidad de sus elementos más fieles y más caracterizados.

Esta situación era, sin duda, ideal para las maniobras bolcheviques, y mucho mejor que la que procuran crearse en otros países con la organización de partidos de "obreros y campesinos" (como lo hicieron en la provincia de Buenos Aires, hace algún tiempo) a fin de disimular sus actividades, pues esa artimaña no tarda en ser conocida como un "camouflage" bolchevique.

INFILTRACION COMUNISTA EN LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS OBRERAS

Las juventudes socialistas siempre fueron un campo abonado para las infiltraciones bolcheviques, la última de las cuales, en 1934, motivó la disolución de la Confederación Juvenil Socialista por el Comité Ejecutivo del partido.

La "Comisión pro unidad" resolvió reorganizar la Confederación Juvenil con el objeto de vigorizar el movimiento que se iniciaba, y ésto facilitó el propósito bolchevique de apoderarse de nuestra organización juvenil a fin de utilizarla para controlar y dominar el nuevo partido.

En forma sigilosa y a espaldas de la "Comisión pro unidad", los comunistas oficiales y extraoficiales procedieron a "unificar" las juventudes bolcheviques y las socialistas obreras, y, para desorientarnos, el Partido comunista tomó una resolución, "pour la galerie", en la cual decía que la juventud comunista era autó.

noma e independiente y tenía completa libertad para elaborar su política.

Tan torpe maniobra era sencillamente el cumplimiento del punto V de la resolución del VII congreso de la internacional comunista sobre "Gestión del Comité Ejecutivo" de ese organismo, en la que se incita a dicho Comité y al de la Internacional Juvenil Comunista "a que tomen todas las medidas eficaces para que se imponga a los miembros de las juventudes comunistas el deber de adherirse a todos los partidos burgueses, democráticos, reformistas y fascista, así como a las organizaciones de masa de la juventud trabajadora: organizaciones sindicales, culturales y deportivas".

¡Es la doctrina de la "quinta columna" o del "caballo de Troya" de Dimitroff!

No tardamos en saber que la dirección del partido bolchevique había designado a uno de sus componentes, Oscar Medaglia (a) Morales, para dirigir la actividad de las "fracciones" juveniles comunistas en el seno de las Juventudes socialistas obreras, lo que daba todavía más carácter bolchevique a la burda comedia de la "unificación juvenil" con la que se quería sorprender al Partido Socialista Obrero.

Sin embargo, hasta principios de abril de 1927, en que se celebró el congreso constituyente de la Federación Juvenil de la Capital Federal, la maniobra de infiltración comunista tuvo pleno éxito, no obstante la resistencia que se le opuso en una buena cantidad de juventudes fieles al Partido.

Ese congreso fué un acto de corte bolchevique. La amplia sala donde se celebró, y a la cual se tenía acceso por invitación rigurosa, se llenaba todos los días con el partido comunista en pleno. Los "relatores" de fondo, u "orientadores" de los congresales, fueron los conocidos comunizantes Adolfo Spector, Bernardo Edelman y Enrique Broquen, y no hay que decir que sus discursos se ajustaron estrictamente a lo resuelto, en materia de movimiento juvenil comunista, de "unidad" con los socialistas y de "frente de la nueva generación", por el VII congreso de la Internacional Comunista.

El congreso juvenil tomó de entrada el carácter de acto de un partido definido, destinado a actuar como "caballo de Troya" dentro del Partido Socialista Obrero, que entonces no existía aún, pero que quedó organizado en el congreso que celebramos en el mes de mayo próximo, pocos días después del de la juventud.

En mi calidad de secretario de la "Comisión pro unidad", saludé a los congresales, y, visto el desarrollo de este acto, consideré oportuno, en resguardo de nuestra responsabilidad, hacer como Pilatos y lavarme públicamente las manos.

Con este fin, dije a los congresales "que el congreso deliberaba y resolvía con plena libertad, pues no era un congreso manejado y dirigido por la "Comisión pro unidad del Partido Socialista" que lo había auspiciado, pues ésta quiso que fuera la fiel expresión de lo que piensan los jóvenes socialistas, sin intervención de nadie y bajo su responsabilidad".

CONFLICTO JUVENIL QUE DOMINA LA VIDA DEL PARTIDO

Con la constitución de la Federación juvenil "adherida" a la "Comisión pro unidad" y luego al Partido Socialista Obrero, ya tenían los comunistas el instrumento que habían forjado con el mayor sigilo y habilidad para maniobrar dentro y fuera de nuestras filas, desde hacía tiempo mediatizadas por bolcheviques agazapados tanto en las secciones y federaciones como en la "Comisión pro unidad", cuando se incorporaron a ella los representantes de la "fracción" de "Izquierda", y después de nuestro congreso de mayo, en el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero.

El maquiavelismo y la sutileza con que actuaban los bolcheviques, se pone de relieve en un detalle revelador.

En nuestro partido y fuera de él, se creía, que la Federación Juvenil, recién formada por iniciativa de la "Comisión pro unidad", lo había sido de acuerdo con los estatutos del Partido Socialista que nosotros habíamos adoptado, y que establecen el control de las secciones a qué pertenecen los grupos juveniles, sobre éstos, y a la dirección central partidaria el control sobre los centros. Sin embargo, como luego descubrimos, no era así, pues la fórmula utilizada significaba para los jóvenes y sus directores comunistas, que la Federación estaba "adherida" al Partido Socialista Obrero, pero que no formaba parte de él ni estaba sujeta a su control y disciplina.

Con tal antecedente, se comprende lo que enseguida ocurrió: la federación juvenil comenzó a actuar por su cuenta; a tomar posiciones en la política nacional e internacional; a integrar movimientos de tipo comunista, y a imponer en los hechos una estre-

cha colaboración con los bolcheviques, cuyo propósito esencial era facilitar a éstos una actuación pública que de otra manera no hubieran podido tener, dada su situación de partido semi ilegal.

En esa época, la actividad bolchevique dentro del ambiente juvenil era mucha y muy diversificada, si bien poco profunda.

Tenía un periódico titulado "Juventud Argentina" que agita- ba la consigna del "frente de la nueva generación". Otro de no- bre "Mayo", trataba de intrigar principalmente en el ambiente radical con el pretexto de sostener la fórmula Alvear-Mosca en la elección presidencial de 1937, al tiempo que propugnaba "la union juvenil por la democracia y la libertad"; "Juventud" era el título del portavoz de los jóvenes sedicentes socialistas obreros; y "Joven Guardia" se llamaba otro casi declarado comunista.

El formato, el texto y las firmas que aparecían en esos y otros periódicos por el estilo en la capital y en las provincias, indi- caban con claridad que todo salía del mismo centro y obedecía a idéntica dirección.

En todo caso, la mano bolchevique se habría visto en los colabo- radores de esas hojas que firman sus producciones, todos ellos co- munistas o comunizantes: Benito Marianetti, Eduardo Broquen, Ernesto Giúdice, Pedro J. Juliá, Rodolfo Aráoz, Elio M. A. Colle, Ludovico Fazio, Raul González Tuñon y otros, todos ellos mezcla- dos con fotografías y nombres de radicales y socialistas.

A propósito de esta sistemática mezcolanza de hombres, nom- bres y partidos realizado tenazmente por los bolcheviques con el propósito de aparecer siempre al lado de los personajes y explotar esta situación, nuestros jóvenes andaban a la pezca de muchachos de otras agrupaciones políticas y de diversas religiones para for- mar el "frente de la nueva generación".

Tras muchos esfuerzos, dieron con algunos radicales, y hasta consiguieron un protestante que exhibían en todas partes como una prueba de que ese movimiento juvenil no era comunista. Pero, como Dimitroff había dicho que en el frente juvenil debía haber católicos, y Thorez había formu- lado su célebre doctrina de "la mano tendida" a los católi- cos franceses, no encontrando, ni con candil, un católico pa- ra ese menester, resolvieron... constituir los jóvenes comu- nistas un comité "católico compuesto por ellos mismos y adherirlo al "frente de la joven generación".

El conocimiento de este hecho audaz y estúpido causó en el Partido Socialista Obrero una gran sensación y contribuyó mucho

a los choques entre jóvenes comunistas y jóvenes realmente socialistas obreros, que no tardaron en producirse.

Para promover la "unidad de la joven generación", y aprovechando la próxima elección presidencial del 5 de setiembre de 1937, se inició un movimiento denominado "Cartilla Cívica", que marcó el punto álgido de las maniobras bolcheviques para organizar bajo su control un vasto movimiento juvenil.

A tan simpático movimiento no tardó en vérselo la cola bolchevique, al mezclar en un mismo saludo los nombres del jefe del partido radical y ex presidente de la República, doctor Alvear; del eminente líder demócrata progresista y ex senador, doctor Lisandro de la Torre, y de gente muy conocida en su casa y en los círculos bolcheviques, como Orestes Ghioldi y Benito Marianetti.

Pero, sobre todo, la cola comunista asomó en otras resoluciones de la "Cartilla Cívica", como la protesta contra "el avance imperialista japonés en China, y contra el ilegítimo sistema de agresión a la integridad de las potencias débiles", que basta muy poco antes de las agresiones rusas a Polonia, Estonia, Letonia y Finlandia, era una de las resoluciones obligadas en toda reunión política, sindical o estudiantil donde tenían influencia los bolcheviques.

También quisieron nuestros jóvenes bolchevizados participar directamente en el negocio político y precuinarario que el Partido Comunista explotaba al por mayor, y que se conocía por "ayuda a España leal", y organizaron una especie de central juvenil.

Para ese objeto comenzaron a reunir dinero, decían que para enviar azúcar a España, y además, un representante, no ciertamente a luchar en los campos de batalla, sino a engrosar la legión de agitadores como Angel Ortelli, Córdoba Iturburu, Raúl González Tuñón, Bernardo Edelman y otros, que, al predominar los comunistas en el gobierno republicano y en la dirección de la guerra civil a la caída del gabinete de Largo Caballero, fueron de toda América a España para dar la impresión de que en ésta había un gran movimiento bolchevique.

Edelman era, al salir para España, secretario de la Federación Socialista Obrera de la capital. Meses después, regresó, y supimos que había rendido cuenta de su misión ante el Comité Central del Partido Comunista, no obstante lo cual, quería incorporarse al Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero, del que era suplente, lo que no le fué permitido, expulsándosele, en cam-

bio, de nuestra entidad política, en circunstancias favorables para tomar semejante medida.

Todos estos manejos realizados por los jóvenes llamados socialistas obreros, tenían como actores a mocitos ignorantes, insolentes e infatuados, y se desarrollaban en la forma ruidosa y al mismo tiempo fría y calculada como de quien cumple rutinariamente una consigna, tan peculiar de los comunistas, y tuvieron su culminación en una supuesta Conferencia nacional de las juventudes socialistas obreras.

Este acto clandestino del que muchos miembros del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero no tuvimos conocimiento más que por posteriores informaciones periodísticas, se efectuó con la presencia del secretario de nuestro partido, de los doctores Enrique Broquen y Rodolfo Aráoz Alfaro, y de una cantidad de representantes de juventudes de las provincias, muchos de ellos comunistas, por cual motivo figuran con nombres supuestos en la escueta crónica del acto.

Este tenía por objetivo organizar la "Conferencia juvenil socialista argentina" "adherida" al partido Socialista Obrero, y en él no intervinieron más que bolcheviques o bolchevizantes de confianza.

Dos días después de esa titulada Conferencia, y estando reunido el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero, la sede social fué invadida por una considerable cantidad de jóvenes que vinieron a protestar ruidosamente por las maniobras comunistas en nuestras juventudes, y, mediante ellas, en el ambiente de la ciudad y del país, y a pedir que se pusiera término a esa situación.

Así se planteó, con caracteres agudos, un conflicto que nunca pudo resolverse, por el apoyo que prestaban a los jóvenes comunistas los doctores Marianetti, Broquen y Aráoz Alfaro dentro del Comité Ejecutivo, y fuera de él, conflicto que dominó toda la vida partidaria, que nos despedazó, que nos impidió actuar públicamente con eficacia, que consumió nuestras energías, e incluso hizo imposible nuestra organización definitiva como partido, que es lo que se propusieron los comunistas para conseguir: o utilizarnos docilmente o destruirnos, según les conviniera.

LA INFLUENCIA BOLCHEVIQUE EN LA DIRECCION DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Así que se dió participación a los representantes de la "frac-

ción" de "Izquierda" en las tareas de la "Comisión pro unidad del Partido Socialista", entró con ellos la influencia directa de los bolcheviques en la Comisión.

En repetidas ocasiones denuncié a la Comisión, así ampliada actos de intromisión e infiltración comunista en nuestro movimiento con el propósito de frenar a los bolcheviques al verse descubiertos.

Un día, nuestra sección de Mataderos nos consultó lo que había de contestar a un comité comunista de esa zona que le había propuesto una acción electoral conjunta.

Era un caso de "conexión o unidad por la base", según la fórmula bolchevique, y decidí plantear una cuestión en forma. Al efecto, propuse a la "Comisión pro unidad" ampliada una resolución en la cual, después de recordar que por expresa disposición de los estatutos que nos regían los asuntos relativos a candidaturas presidenciales se consideraban en congresos extraordinarios, y que en el congreso que celebraríamos el 6 de mayo de 1937 esta cuestión sería resuelta por el partido, declaraba "que el habitual procedimiento del Partido Comunista de dirigirse a los centros socialistas para proponerles acciones de conjunto, debe ser rechazado, pues afecta nuestras normas regulares de organización y mina la disciplina y unidad partidaria, que deben ser resguardadas con toda diligencia para que la acción del partido sea siempre seria, responsable y eficaz".

Esta proposición fué rechazada. El doctor Aráoz Alfaro dió las razones para ese rechazo. "No tiene importancia lo ocurrido, dijo. Se trata, seguramente, de comunistas de la "base" que siguen antiguas "consignas", hoy ya en desuso", que es lo que decía siempre que se denunciaba un entrometimiento comunista o algún caso de infiltración bolchevique.

Así llegamos a nuestro congreso del 6 de mayo. Fué una segunda edición del congreso juvenil efectuado días antes, guardándose apenas un poco más las formas, debido a la responsabilidad que implicaba a verdadera importancia del acto.

Todo lo que en el congreso se hizo, desde las delegaciones y los orientadores y relatores, que fueron principalmente los doctores Broquen, Marianetti y Aráoz Alfaro, hasta el Comité Ejecutivo y la Comisión de Prensa que se nombraron, fué ordenado entre bastidores por la "fracción" de "Izquierda", y si algunos socialistas fuimos incluidos en el Comité Ejecutivo y Comisión de Prensa,

fué por los cargos de diputado y concejal que ostentábamos, pues, de no ser así, se nos hubiera eliminado de la dirección partidaria, como hubo el propósito de hacerlo.

Con una aplastante mayoría en esos altos organismos, los comunistas podían ver sus planes de captación del Partido Socialista Obrero ya casi realizados, y así fué como dieron un fuerte impulso a su política bolchevique atrincherados detrás nuestro.

Para oficializar esa política, un buen día el doctor Aráoz Alfaro propuso que el Comité Central del Partido Comunista y el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero se constituyeran en "Comité de enlace" a fin de discutir y resolver conjuntamente todos los asuntos.

Esta proposición daba la medida de la influencia que tenían los bolcheviques en nuestros organismos directivos y de cómo iban extendiendo la red que debía envolvernos por completo, aprisionarnos, impedirnos todo movimiento propio, y hacernos mover como quisieran los comunistas.

Esa proposición tuvo resultados contraproducentes, pues ella implicaba de un modo tan definitivo y claro la entrega total de nuestro movimiento a los comunistas, que, por primera vez, la "fracción" de "Izquierda" que controlaba al Partido Socialista Obrero se dividió ostensiblemente, dejando en claro una disidencia fundamental que muchos no conocíamos.

Los bolcheviques del Comité Ejecutivo quedaron de un lado; los no bolcheviques quedaron del otro, y así, con los que siempre habíamos sido socialistas y no pertenecíamos ni habíamos pertenecido nunca a "Izquierda", se formó una mayoría un tanto heterogénea, y por lo mismo indecisa y débil, que si bien no fué capaz de llevar adelante con energía la eliminación de la influencia bolchevique de nuestras filas, porque en los momentos decisivos siempre se producía alguna defección, marcó el límite del desarrollo de esa influencia.

La proposición de formar un "Comité de enlace" con los comités ejecutivos de los dos partidos fué rechazada, resolviéndose no dejar constancia de la misma en el libro de actas de las sesiones del Comité Ejecutivo.

A la nueva situación que se había creado en el Partido Socialista Obrero contribuyó mucho también la guerra civil de España, pues los latrocinios comunistas con el dinero que se recaudaba para la causa republicana y sus calumnias contra el jefe del gobierno, Francisco Largo Caballero, así que los bolcheviques con-

siguieron su eliminación y asentaron su dominio en las esferas gubernamentales y en la dirección de la guerra, irritaron a muchos "leales" y los pusieron contra los súbditos de Stalin.

Todo este cúmulo de factores hizo posible la resolución de nuestro Comité Ejecutivo que dispuso separar a los jóvenes comunistas de las juventudes socialistas obreras, lo cual, resistido siempre por los dirigentes de éstas, fué el punto de partida del conflicto que terminó con nuestra agrupación política.

Esta resolución fué tomada en circunstancias que es interesante puntualizar.

Ya me he referido antes a la protesta colectiva que el 17 de agosto de 1937, hicieron ante el Comité Ejecutivo los adherentes no bolcheviques, de nuestras juventudes. Con este motivo el comité designó una comisión investigadora de la que formábamos parte el doctor Marianetti y yo.

Tomamos declaraciones a varios jóvenes, y quedó con ellas tan patente la infiltración comunista en nuestras juventudes y la conexión de los comités centrales juveniles bolcheviques y socialista obrero que Marianetti pronto quedó sin ganas para seguir investigando, pues no sólo se ponía de manifiesto que la llamada "unión juvenil" mediante la infiltración de los comunistas en nuestras juventudes se hizo a espaldas del Partido Socialista Obrero, y, oficialmente de su Comité Ejecutivo (aunque varios de sus miembros conocían esta situación y habían colaborado y colaboraban en ella) sino que yo me informaba de los asuntos de la "fracción" de "Izquierda", a la que estaban ligados algunos de los declarantes y a la cual se referían con frecuencia.

De ahí que el propio Marianetti, en la reunión que el Comité celebró el 27 de agosto de 1937, propusiera excluir de nuestras juventudes a los jóvenes con doble afiliación: comunista y socialista obrera. Un mes más tarde, arrepentido Marianetti, o aleccionado mejor por los comunistas, "aclaró" esa resolución en el sentido "de que se invitara a esos jóvenes comunistas una vez desafiliados a trabajar con los socialistas obreros mediante comisiones de enlace".

El Comité, por una de aquellas defecciones a que me referí antes, aceptó esa "aclaración" que dejaba las cosas en el mismo lugar, o las agravaba, ya que con ella quedaba oficializada la acción común de los jóvenes de ambos partidos.

No por esto se adelantó mucho en la solución del conflicto ju-

venil, pues visto el éxito obtenido, los bolcheviques redoblaron su intransigencia, multiplicaron las intrigas y las posturas contradictorias que les son habituales y lo único que quedó en limpio de todo ello fué que no estaban dispuestos a abandonar las "trincheras conquistadas", como lo declaró en mi presencia en una asamblea juvenil, con el mayor cinismo, un comunista, que se jactó de ser afiliado al partido bolchevique y sostuvo su derecho a estarlo también en las juventudes socialistas obreras. ¡Derecho de conquista!

Para terminar este capítulo, me parece conveniente documentar la política traicionera del bolcheviquismo, porque, aunque es sumamente conocida, la redomada hipocrecía con que se la practica hace que siempre obtenga algunos éxitos.

¿Cómo pensará el lector que los comunistas, presentan esa política de traición? Véase:

"El problema de la unidad ha agriado las relaciones entre nuestro partido y el socialismo obrero, porque nosotros hemos querido la unidad y criticado a los que la quebraban. La reconstrucción y el desarrollo de las juventudes socialistas se venía operando por la voluntad libremente expresada de los jóvenes de ambos partidos y bajo la forma de unificación dentro de las juventudes socialistas. Cuando este proceso estaba avanzado, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero, con la aprobación de los dirigentes que habían propiciado la unidad juvenil, resuelve exigir, y procede de facto a separar a los jóvenes comunistas de los centros juveniles. No conforme todavía con esa medida de franco corte divisionista, el C. E. del P. S. O. amenaza luego escindir su propio partido expulsando a los centros que se solidarizaban con los jóvenes "unionistas". (Palabras de Luis V Sommi, al informar como relator sobre táctica comunista en el congreso de ese partido efectuado en enero de 1938, según crónica de ORIENTACION, periódico bolchevique de Buenos Aires).

En el mismo congreso, el jefe comunista, Orestes Ghioldi, al hacer referencia a la titulada "política de unidad" preconizada por Dimitroff en el VII congreso de la Internacional bolchevique, congreso cuya influencia calificó de "bienhechora", dijo "que para cumplir la primer tarea que les asignó ese congreso de crear la Alianza democrática antifascista y anti-imperialista, era necesario crear relaciones

cordiales, principalmente, con la Unión Cívica Radical, el partido Demócrata Progresista y el Partido Socialista (entonces no existía el Partido Socialista Obrero). Dentro de este conjunto teníamos que tender a crear una fuerte alianza con los partidos obreros, para que el pueblo laborioso, comprendiera que el proletariado participa en la brega democrática con una gran fuerza y que en él tiene a su aliado fundamental".

Pero es el caso curioso, que demuestra hasta que punto los bolcheviques creen que la humanidad está compuesta de imbéciles a los que se puede engañar fácilmente, que en el número de "ORIENTACION" anterior al que publicó los discursos de Semmi y de O. Ghioldi, se dió cabida a toda página a un artículo de Dimitroff en el que, con la irresponsabilidad que caracteriza al bolchevique búlgaro, éste funda la siguiente tesis: "La justa aplicación por los partidos comunistas de las directivas esenciales del VII congreso de la Internacional Comunista, acelera el proceso de abandono del social democratismo".

Lo cual quiere decir que las directivas de ese congreso tienen por objeto destruir a los partidos populares, en general, y en particular a los democráticos y a los socialistas.

¡Buena definición del "frente único proletario" y del "frente popular"!

¡Cómo el personaje de Racine, los bolcheviques abrazan a sus rivales, pero, es para ahogarlos!

PARA LO QUE SIRVE UN PARTIDO OBRERO MEDIATIZADO

"No dudemos de la U R S S." BENITO MARIANETTI.
(EL SOCIALISTA de Mendoza, órgano del Partido Socialista Obrero bolchevizado).

MEDIATIZACION, CONFUSION, DERROTA

La situación interna del partido era indescriptible. El conflicto de las juventudes se había ampliado a varios centros seccionales, que se negaban a secundar las medidas dispuestas por el Comité Ejecutivo, medidas siempre tomadas bajo la presión de al-

gún hecho grave, que probaba, una vez más, la traición bolchevique.

Por ejemplo. Una noche, en el momento más álgido del conflicto, un miembro del Comité Ejecutivo del P. S. O. vió luz en nuestro local central y constándole que no debía celebrarse reunión alguna, fué a ver y se encontró con una asamblea compuesta por los dirigentes juveniles socialista obreros y los comunistas, más otros del Comité Central del Partido Comunista, que discutían medidas para resistir la resolución contra la infiltración bolchevique en nuestras juventudes.

Evidentemente esos señores se burlaban de nosotros, pues, sin autorización de nadie, se reunían en nuestra casa para conspirar contra el Partido Socialista Obrero.

Este caso, como otros muchos, era claro, y los comunistas de nuestro Comité Ejecutivo no se podían oponer a que se reprimiera semejante insolencia de gente que sintiéndose fuerte operaba entre nosotros y contra nosotros como en casa propia. Pero, la mediatización del partido era tan profunda y vasta e impregnaba hasta tal punto desde los organismos directivos hasta los centros seccionales, y siempre en la forma más hipócrita posible, que nunca pudieron llevarse a cabo las medidas resueltas por el Comité Ejecutivo en casos como el citado.

AVANCE, el periódico órgano del Partido Socialista Obrero, que dirigía el doctor Rodolfo Aráoz Alfaro, se lo habían asegurado bien los bolcheviques. Pusieron de administrador y de empleado, respectivamente, a Eduardo Carnotta y Mauricio Sobol, y los mantuvieron en ese puesto a pesar de haber sido expulsados del partido por ser componentes de la "quinta columna", en una de las tantas resoluciones del Comité Ejecutivo, que resultaban letra muerta.

AVANCE, era, naturalmente, una hoja al servicio de la política comunista de agresión e intriga interna, al extremo de que bolcoteaba la obra que realizábamos los diputados socialistas obreros, incluso actitudes políticas de gran importancia, como la inasistencia nuestra a la Asamblea Legislativa, que eligió al señor Roberto M. Ortiz, presidente de la República, a la que tampoco asistieron los diputados y senadores del Partido Socialista y los de la Unión Cívica Radical.

Con este motivo el diputado Ramiconi y yo hicimos una declaración que se publicó en toda la prensa, menos en

AVANCE, debido a que los comunistas eran partidarios de que tomáramos parte en dicha asamblea.

Nuestra situación interna se disimuló un tanto hasta la elección presidencial del 5 de setiembre de 1937, en cuya campaña previa actuamos apoyando la fórmula radical Alvear Mosca, que también apoyaba el Partido Comunista.

Las cosas fueron de mal en peor a medida que nos íbamos acercando a la elección de diputados nacionales que se efectuó en marzo de 1938.

La juventudes "unificadas" o bolchevizadas, mantenían y acentuaban su beligerancia contra el Comité Ejecutivo y el Partido; una cantidad de centros seccionales estaban completamente anarquizados; el propio Comité Ejecutivo se reunía sólo cuando los comunistas tenían preparados sus planes y los traían a su seno, buscando siempre sorprenderlo, a fin de sacar alguna ventaja.

Este estado de confusión que fomentaban los bolcheviques con todos sus elementos, me hizo estallar un día en forma violenta.

El Comité Ejecutivo debía reunirse para tratar la eterna cuestión de las juventudes, cada día más grave, y no podía hacerlo por ausencia de los comunistas. En vista de esto, dejé en el libro de asistencia esta constancia que expresa la situación que atravesábamos: "Este Comité Ejecutivo que no se reúne más que cuando quiere la camarilla que maneja esto que se llama Partido Socialista Obrero, es la mejor prueba del estado en que se encuentra este pretendido partido: lleno de miserias y de violencias que ya estoy harto de soportar". Joaquín Coca, Noviembre 4 de 1937".

A todo esto, la impotencia en que nos encontrábamos para resolver nuestra situación interna difundía en el grueso de los auténticos socialistas obreros la desesperanza y el cansancio, de lo que, como se comprende, se resentía la acción exterior del partido: confusa, cantradicoria y caótica, lo que presagiaba la seguridad de nuestra próxima derrota electoral y bancarrota partidaria.

LO QUE SE PROPONIAN HACER LOS COMUNISTAS EN LA ELECCION NACIONAL DE MARZO DE 1938

Los bolcheviques no sólo utilizaban el Partido Socialista Obrero como vehículo de sus ideas y tácticas y para facilitar la actuación de sus hombres, sino que pretendían igualmente llegar a tener por nuestro intermedio diputados y concejales por Buenos Ai-

res, lo que en Moscú habría sido, sin duda, altamente apreciado y cotizado.

De ahí que todos sus esfuerzos, después de la elección presidencial, se dirigieran a imponernos candidatos, a ser posible comunistas oficiales metidos en nuestra lista a título de "lista mixta proletaria" o "unitaria", y de no poder llegar a tanto, imponernos bolcheviques "encapuchados" como los de Broquen, Marianetti y Aráoz Alfaro.

Preparando esta maniobra, el doctor Marianetti propuso en la sesión del Comité Ejecutivo celebrada el 27 de agosto, que en los comicios de marzo próximo en la Capital, resultaran elegidos los candidatos de acuerdo con el orden establecido en la lista por la votación del partido. Aprobamos esta proposición un poco extrañados de su inoportunidad, pero sin darle importancia.

A mediados de diciembre la situación del Comité Ejecutivo era tal que ese organismo estaba amenazado de disolución, pues varios de sus miembros habían renunciado y otros se disponían a hacerlo.

La situación estaba a punto de rompimiento, visto lo cual, los comunistas decidieron ceder en las formas, como siempre, a fin de ganar tiempo y poder proseguir sus intrigas. Así, a mediados de diciembre de 1937 el Comité Ejecutivo resolvió hacer efectivas diversas medidas tomadas antes contra las juventudes bolchevizadas. Y fué en esta ocasión que el doctor Marianetti rectificó su proposición sobre el orden de los candidatos y propuso lo contrario, es decir, que salieran elegidos los candidatos nuestros que tuvieran más votos en los comicios públicos.

Este notable "viraje" significaba lo siguiente: que cuando Marianetti estaba seguro de manejar al partido en la Capital, quería que la voluntad de éste fuera respetada, y, que cuando esta seguridad había desaparecido, dejaba que los electores... comunistas decidieran quienes habían de ser los diputados y concejales del socialismo obrero.

Para asegurar a los bolcheviques algunas candidaturas, el propio Marianetti propuso al Comité que éste elaborara un proyecto de candidatura, y hasta habló de que en ella estuviera reflejada una cierta proporcionalidad de fuerzas, como si el P. S. O. fuera un conjunto de partidos o de "fracciones" que hiciera posible establecer dicha proporcionalidad.

Ante la resistencia de los afiliados, los bolcheviques abandonaron sus propósitos. El Comité Ejecutivo resolvió que la Federación Socialista Obrera de la Capital eligiera candidatos a diputado por el voto directo y general de los afiliados. Esto tuvo la virtud de poner de relieve que los comunistas entraban en minoría, pues si bien Marianetti encabezó la lista, Aráoz Alfaro figuró el último y Broquen no tuvo votos suficientes para ser incluido en ella, como tampoco en la lista de concejales.

Esta derrota de los bolcheviques determinó de su parte un riguroso sabotaje de nuestra campaña electoral, que fué un desastre, como lo fué la elección, en la que sufrimos una derrota aplastante.

Lo que no pudieron hacer los comunistas en Buenos Aires, fueron a realizarlo a la provincia de Entre Ríos, ya libres de toda oposición socialista obrera auténtica, al caer, después del congreso de octubre de 1938, el P. S. O. completamente en sus manos, previa su bolchevización.

En Entre Ríos organizaron una "Alianza obrera y democrática" compuesta por la Federación Socialista Obrera provincial y el Partido Comunista. Para ello celebraron un congresito en el cual estuvieron representados hasta los comunistas y comunistas de Santa Fe, Rosario y Córdoba, capitaneados por los grandes bonetes comunistas Miguel Contreras y Orestes Ghioldi. Por el P. S. O. bolchevizado estuvieron presentes Broquen y Aráoz Alfaro.

Se confeccionó una lista mixta de comunistas oficiales y comunistas no oficiales o socialistas obreros, y con ella se fué a la elección de gobernador, diputados provinciales y concejales. La derrota sufrida por la supuesta Alianza fué enorme, no obstante ser, según Broquen "el primer ensayo de unidad integral de la clase obrera" y proponerse, nada menos, que "imponer al partido radical una política más justa y enérgica".

Un nuevo ensayo de unidad integral, tipo bolchevique, intentaron imponer igualmente en Buenos Aires con motivo de la elección de renovación parlamentaria efectuada el 31 de marzo de 1940.

Para tal fin, el Comité Ejecutivo del P. S. O. bolchevizado, se dirigió a los partidos obreros de la capital proponiéndoles una "lista mixta". Solo respondió naturalmente el Partido Comunista. Después, hicieron salir en busca de aventuras unitarias a un Comité de las "izquierdas" manejado por bolchevizantes como los se-

ñores Augusto Bunge, Emilio Troise y Arturo Orzábal Quintana, que intentó, también sin éxito, formar una "lista única obrera y de izquierda".

Ante este nuevo fracaso, el P. S. O. bolchevizado se presentó con candidatos propios, e inició una campaña electoral, en la que hablaban, principalmente, comunistas oficiales.

Así, al lado de los Marianetti, Aráoz Alfaro y Broquen, aparecieron conocidos bolcheviques como Angel Ortelli, Florindo Moretti, Ernesto Giudici, Orestes Ghioldi, Rafael Giler, Miguel Burgas, José Peter, Miguel Contreras, Luis M. de Salvo, José Cucagna, Luis V. Sommi y otros. Publicaron, asimismo, un diario dirigido por O. Ghioldi, B. Marianetti y E. Troise, a fin de divulgar las directivas comunistas, sobre todo, las relativas a la guerra.

El evidente repudio popular a todo lo bolchevique, acentuado a causa de la brutal invasión de los rusos en Polonia y Finlandia, hizo temer a los secuaces argentinos de Stalin la prueba del comicio, y para evitar que su desairada situación se acentuara, retiraron sus candidaturas y resolvieron apoyar las del Partido Socialista.

A esta retirada destinada a seguir haciendo figura de partido y a mantener cierto contacto con los socialistas, que les es indispensable para intrigar y maniobrar en el movimiento sindical lo titularon los comunistas: "la unidad obrera en las urnas!"

LOS COMUNISTAS Y LA GUERRA CIVIL DE ESPAÑA

Dije antes, que uno de los factores que más contribuyeron a formar en el seno del Comité Ejecutivo del P. S. O., una corriente de opinión contraria a los bolcheviques del mismo, fué la reciente guerra civil de España.

Dos episodios tuvieron importancia en ese sentido: la cuestión de la ayuda a la España republicana y la caída del gabinete Largo Caballero.

Con la peculiar disposición que tienen los bolcheviques para trazar vastos planes de acción y llevarlos a la práctica, así que se inició la guerra civil en España —18 de julio de 1936— comenzaron a moverse para encabezar el movimiento de simpatía y ayuda al gobierno republicano.

En un país de origen español como el argentino y en donde viven centenares de miles de españoles se comprende que ese movimiento fué enseguida muy importante.

Comenzó, como es natural entre los españoles antifascistas,

pero, de inmediato los comunistas lo captaron, en buena parte, con su sistema de organizar amplios "frentes" dominados por ellos.

Pocos días después del pronunciamiento militar, apareció "La voz de España", periódico "órgano del Comité de ayuda al gobierno español del frente popular", e hizo un llamado a "sindicatos, partidos y organizaciones democráticas para cooperar con este Comité en la defensa de los ideales porque se desangra el pueblo español".

Junto con colaboradores no comunistas, aparecieron en "La voz de España" las firmas de Gervasio Guillot Muñoz, Ernesto Giudici, Augusto Bunge y Arturo Orzábal Quintana, significados bolcheviques o bolchevizantes. Pocos días después, viendo que la iniciativa tenía ambiente, se apoderaron por completo de ella, cambiaron el nombre del periódico por el de "La Nueva España", y se dedicaron a recolectar dinero, que los simpatizantes de la república española les daban a manos llenas.

En muchos sindicatos obreros y centros socialistas, en todos los centros del Partido Socialista Obrero cuando éste se fundó, y en asociaciones de diverso carácter, se instalaron agrupaciones de ayuda a España Republicana, organizadas por comunistas "del Comité de ayuda al gobierno español del frente popular", compuestas generalmente por gentes de buena fe, pero, dirigidas por bolcheviques dedicados a castequizarlas y a intrigar entre ellas contra los adversarios del Partido Comunista.

Se tendía a convertir esas agrupaciones en otra modalidad de infiltración: en elementos de apoyo a los bolcheviques para influir en los organismos que les daban albergue, lo que originó en los centros del Partido Socialista Obrero no pocos incidentes y choques desagradables con los socialistas obreros auténticos, que observaban la intromisión de algunos miembros de esas agrupaciones en los asuntos de nuestro Partido.

El Partido Socialista Obrero se adhirió a la "Comisión Coordinadora de ayuda a España", al que también estaba adherido el comité de "La Nueva España", el Partido Socialista y otras entidades importantes, consideradas como centrales.

Como en las Bases de constitución de la "Comisión coordinadora", figuraba que para formar parte de ella las entidades adheridas debían remitir periódicamente sus balances a los efectos del mutuo control, y el Comité de "La Nueva España" se negó a ello, fué separado de la Comisión Coordinadora.

Este hecho, y otros relacionados con el mal manejo de los fondos de ayuda por los comunistas del Comité, dieron lugar a publicaciones y polémicas que producían a los comunistas un pésimo ambiente en el Partido Socialista Obrero.

Este ambiente se hizo más ramificado porque los comunistas, siguiendo sus clásicos procedimientos, a título de "unidad", "disciplina" y "comando único" en el movimiento de ayuda a España, pretendieron formar un organismo que absorbiera a todos los demás, desde luego bajo su dirección y usufructo, como quisieron que desaparecieran todos los periódicos órganos de las distintas agrupaciones de ayuda a España, y publicar uno solo. A este fin, "La Nueva España" aparecería a diario.

En todos estos manejos se veía clara la maniobra comunista destinada a tener en su puño el movimiento, no para ayudar a la España leal, pues esto no era más que un pretexto, sino con fines bolcheviques proselitistas y políticos.

LAS INTRIGAS CONTRA LARGO CABALLERO

El malestar que en las filas socialistas obreras producían estas intrigas comunistas, vino a intensificarlo la caída del gobierno de Largo Caballero en España por obra de los bolcheviques.

Algunos antecedentes son aquí necesarios para comprender bien la repercusión que ese cambio de gobierno tuvo entre nosotros.

El Partido comunista de España tuvo una vida muy precaria hasta el VII congreso de la Internacional Comunista, efectuado en octubre de 1935. Despojado aparentemente de su antigua intransigencia, armado con las nuevas tácticas maquiavélicas suministradas al bolcheviquismo por Dimitroff, aprovechó la situación revolucionaria en que se encontraba España desde que fué proclamada la república el 13 de abril de 1931.

Es en España donde se ha realizado íntegramente el plan Dimitroff: unificación de las juventudes socialistas y comunistas con predominio de éstas y de sus ideas y procedimientos; conseguido este primer resultado, utilización de las juventudes unificadas para imponer al partido socialista la unidad con el comunista a base de adoptar las directivas de la III Internacional y aún de ingresar a ésta, como sucedió con el Partido Socialista Unificado de Cataluña, constituido apenas comenzó la guerra civil.

Dadas las largas miras de los bolcheviques, el proceso comu-

nizante que ellos iban produciendo en España con singular éxito, debido a la situación excepcional de ese país, servía como de espejo para América. Por esto, en la Argentina, los jalones del mismo proceso se iban colocando casi al tiempo que en España, o pocos días después, así que llegaban al país los diarios, folletos, libros, discursos o directivas y órdenes relativas a las sucesivas fases de la maniobra comunista de "frente popular", "frente único" y "unidad proletaria" o sea, absorción del Partido Socialista por el comunista.

Largo Caballero, que ya era muy popular entre los españoles de América y de la península, puede decirse que, al hacerse cargo de la jefatura del gobierno republicano, encarnaba la unión de cuantos querían una España nueva.

Los comunistas que entraron a gobernar con él, lo rodeaban lo adulaban, lo utilizaban para sus fines, a espaldas suyas. Stalin le escribía cartas como a un igual, le sugería programas de acción le daba consejos. Los bolcheviques le ofrecían la jefatura del partido socialista unificado con el comunista sobre las bases de la III Internacional. De Rusia le mandaban gratuitamente técnicos militares, y previo pago en oro víveres, petróleo, armas y se le decía que le mandarían más hasta ganar la guerra civil, si acataba las inspiraciones de Moscú... Y, mientras tanto, los comunistas se apoderaban de los mandos militares, forzaban posiciones contra sus adversarios del campo obrero y buscaban dominar a la Unión General de Trabajadores por medio de ciertos socialista "marxistas" que obraban de acuerdo con ellos con el sistema de la "fracción".

El español, el socialista occidental y el obrero que había en Largo Caballero, no tardaron en reaccionar ante los procedimientos de invasión, infiltración, corrupción y dominación de los comunistas de España y Rusia, con una serie de medidas destinadas a destruir los avances de la bolchevización del gobierno, del ejército republicano, de los partidos y centrales obreras y de la España leal.

Era demasiado. Por medio de una rápida maniobra: pequeña "revolución de palacio" de tipo oriental o asiático, Largo Caballero fué eliminado, y su gobierno, de auténtico "frente popular" español, pues estaban representados en él todos los partidos y centrales obreras, fué sustituido por otro del doctor Negrín, que facilitó el predominio de los comunistas.

Inmediatamente comenzó la persecución de las anarquistas

trotzquistas y socialistas amigos de Largo Caballero, y aún de éste mismo, lo que fué justificado con una campaña de difamación en la que intervenía la broadcasting soviética de Moscú, durante la cual, lo menos que se dijo contra el ex jefe del gobierno republicano es que era un traidor y un fascista.

Con estos acontecimientos, que convulsionaron y envenenaron la retaguardia leal, puede afirmarse que se inició, el desastre que terminó por aniquilar al gobierno republicano.

Cuando los ecos de tales sucesos llegaban a la Argentina, su repercusión era inmensa entre los simpatizantes de la causa republicana, que los había en todos los partidos democráticos y proletarios, y en el seno del Partido Socialista Obrero, contribuyó a que muchos se distanciaran de los comunistas y les hicieron objeto de su hostilidad.

Para finalizar este capítulo, una anécdota. A fines de 1937 me encontraba conversando en la sede de la Federación socialista obrera de Mendoza con el secretario, doctor Ochoa Castro, Marianetti, varios socialistas obreros y comunistas, para mi desconocidos. Llegó en ese momento por el correo un paquete de folletos conteniendo el discurso de Largo Caballero, pronunciado en Madrid cinco meses después de haber dejado el gobierno. Era una formidable requisitoria contra los bolcheviques.

Marianetti, sin leerlo, repartió algunos ejemplares entre los presentes y dió los restantes al conserje del local para que los vendiera.

—Esto no se vende, dijo interponiendo su autoridad de jefe local el secretario Ochoa Castro, muy satisfecho de dar esta prueba de servilismo ante los comunistas presentes.

—¿Porqué?, interrogó, desolado Marianetti. Es una información... agregó alarmado y en tono entre suplicante y explicativo.

—Es contrario a la unidad, replicó airado Ochoa Castro. Fíjese en lo que dice la carátula: "LARGO CABALLERO DENUNCIA LA TRAICION DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL".

Marianetti propuso, entonces, que eso de la traición fuera borrado en homenaje a la unidad; pero, Ochoa Castro no aceptó. ¡Y el folleto no fué vendido en la Casa de los Trabajadores de Mendoza!

LA BOLCHEVIZACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL O LA UNICA VICTORIA DEL PARTIDO SOCIALIS- TA OBRERO

Consolidada ya la revolución comunista en 1920 con la victoria definitiva de los bolcheviques en la guerra civil de Rusia, éstos se pusieron en campaña para extender su influencia a todo el Mundo.

Creyeron que esta influencia encontraría su apoyo más firme en el movimiento sindical obrero; mas, se equivocaron, porque su fracaso en el ambiente de los trabajadores organizados fué mayor que el que sufrieron en el campo político del socialismo.

La explicación de este hecho trascendental, que desde 1917 constituye la valla más poderosa que impide la completa expansión del bolcheviquismo en Occidente — Europa y América — está en que los obreros con su genuinidad nacional, su simplicidad idealista y su firmeza de sentimientos, son el elemento más representativo y vigoroso de las grandes corrientes colectivas. En tal sentido, el occidentalismo, es decir, el espíritu crítico, el criterio y la voluntad propia, la libertad de iniciativa y el derecho de autonomía, que con las armas defienden ahora Francia e Inglaterra, tiene en los trabajadores a sus más decididos soldados.

Por esto, la primera tentativa de Zinoviev, presidente de la III Internacional, de constituir dentro de ésta, y bajo su dirección, en 1920, un Consejo Sindical Internacional compuesto de centrales obreras nacionales, fracasó por completó. Ante este resultado, se organizó luego la Internacional Sindical Roja, que también nació muerta, pues no contó nunca más que con la adhesión de los sindicatos rusos y los disidentes minoritarios de algunos países europeos y americanos, a pesar de su "camuflage" de organización "independiente".

No por esto abandonaron los bolcheviques su política de conquistar a los sindicatos obreros. El motivo general lo dió Lenin en 1920 al decir que "la tarea de los comunistas consiste en convencer atrasados, trabajar entre ellos, no en aislarse de ellos". El motivo más concreto fué expresado por Stalin en 1925, cuando, ante el fracaso internacional de Zinoviev, tomó en sus asiáticas manos los asuntos bolcheviques.

Después de explicar que los sindicatos obreros eran en Rusia posteriores al Partido Comunista, y de ahí la superintendencia de éste sobre ellos, que es lo contrario de lo ocurrido en Europa y América, lo que coloca al partido Socia-

lista, antes, y ahora también al bolchevique, en otra posición, Stalin dice: "la tarea esencial de los partidos comunistas de Occidente consiste en desarrollar y llevar a buen fin la campaña a favor de la unidad del movimiento sindical, obligar a todos los comunistas a adherir a los sindicatos, realizar en su seno un trabajo metódico en favor del frente único de los obreros contra el capital y crear así las condiciones que permitan a los partidos comunistas apoyarse en los sindicatos". "Si los partidos comunistas quieren llegar a ser realmente una fuerza mazisa, capaz de poner en marcha la revolución, deben ligarse estrechamente con los sindicatos y apoyarse en ellos. No tener en cuenta las particularidades de la situación en Occidente, es, con toda seguridad, causar daño al movimiento comunista". STALIN. ("Los problemas del Leninismo").

Diez años después, las resoluciones del VII congreso de la III Internacional no hicieron más que aplicar en detalle esas viejas directivas bolcheviques.

Ellas son las que dan una explicación clara del vasto y cauteloso trabajo que realizan los bolcheviques en el movimiento sindical, y del porque, mientras no dominan absolutamente un sindicato, andan "pegados" a los socialistas con objeto de que éstos les faciliten el contacto con las masas obreras, y, con él, la posibilidad de apoderarse de su organización. Una vez consiguen predominar, les llega a los socialistas la hora de ser perseguidos y eliminados de todo puesto de dirección.

El Partido Socialista Obrero tuvo desde su iniciación una gran influencia en la masa obrera de Buenos Aires, y en sus filas se agrupó en el primer momento una buena cantidad de prestigiosos líderes sindicales. Fué en este sector proletario que el partido obtuvo su primera y única victoria: episodio interesante que exhibe los métodos bolcheviques y que por ello merece relatarse.

Estábamos a mediados de 1937 y la Federación Gráfica Bonaerense debía renovar sus autoridades. Con este motivo, dos comunistas que formaban parte de la Comisión Administrativa, en virtud de un acuerdo con los socialistas que les permitió el año anterior entrar en una "lista mixta", sin lo cual nunca hubieran sido elegidos, comenzaron una campaña de difamación y de chantaje contra los socialistas obreros con el objeto de sacar ventaja en la próxima elección.

Pretendían un nuevo acuerdo, pero, que les diera a ellos la mayoría de la Comisión Administrativa. De lo contrario, amenazaban con ir a la elección contra nosotros.

Los socialistas obreros resistimos este chantaje y nos dispusimos a concurrir a la elección con lista propia, y fué de ver como esta decisión, que dejaba de lado nuestro sometimiento a la política "unitaria" de los comunistas oficiales y de los comunistas del Partido Socialista Obrero, conmovió las altas esferas bolcheviques.

Intervinieron como mediadores los doctores Marianetti, Broquen y Araújo Alfaro, el secretario del P. S. O., los jefes comunistas O. Ghioldi, Moretti, Eber y otros, para inducir a los gráficos socialistas obreros a una "conciliación", a una actitud "unitaria". Nos negamos.

Se nos pintó, entonces el porvenir como muy negro para nosotros, en vista de la segura derrota que se nos pronosticaba. Se habló de "divisionismo", "trozkismo" y "fascismo" para presionarnos. Todo fué inútil. Vino la elección y con nuestra lista socialista obrera triunfamos ampliamente contra todos los demás.

Esta ha sido la única victoria que ha obtenido el socialismo obrero durante su corta y accidentada existencia, y la obtuvo sin contacto con los comunistas y en contra de ellos, como para dejar sentado que, justamente, éste era el camino que debíamos seguir desde el primer instante de nuestra vida partidaria, y que por haber seguido el camino opuesto, el Partido Socialista Obrero ya no existe.

EL OBLIGADO FINAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Al relatar y comentar la experiencia del Partido Socialista Obrero en sus relaciones con los comunistas, hemos abandonado el orden cronológico para completar algunos episodios. Vamos ahora, al terminar este trabajo, a retomar este orden.

Estábamos en la derrota que sufrió el Partido Socialista Obrero en las elecciones nacionales de marzo de 1938.

Deshecho internamente, por la acción de la "quinta columna" bolchevique, como estaba el partido antes de la elección, apenas si la actividad colectiva que se desplegaba con motivo de la campaña electoral ocultaba esta situación. Así que, finalizado el escrutinio y conocido el resultado, el partido en la Capital Federal entró en un profundo marasmo.

En el Comité Ejecutivo no se sabía que hacer. Por fin, se resolvió convocar para el 25 de Mayo de 1938 al Consejo Nacional de

de coordinación et d' información pour l' aide a l' Espagne republicaine": simple dependencia del Socorro Rojo Internacional, sección de la III Internacional, y cuya sucursal es en la Argentina era la Federación de organismos de ayuda a la república española. En fin, se facilitó el reingreso en el partido a la "quinta columna" bolchevique expulsada del mismo, y alrededor de la cual giraron todas las incidencias internas desde hacía dos años, que minaron su existencia, y que terminaron por destruirlo como partido independiente, con personalidad y acción propia.

La victoria bolchevique fué completa. Moscú ya tiene en la Argentina un partido socialista obrero de nombre: un partido "titere" que le sirve para maniobrar sin traba alguna.

Ya ha visto el lector como el partido "titere" ha tratado de dar candidaturas a concejal y diputado a los comunistas en Buenos Aires, y se las ha dado en Entre Ríos.

En ocasión de la guerra de Hitler contra las democracias occidentales: Francia e Inglaterra, y la preparación de las misma entre el dictador germano y el ruso, el P. S. O. bolchevizado ha justificado y defendido el avasallamiento de Letonia y Estonia por Rusia; ha aplaudido el apuñalamiento por la espalda de que Polonia fué víctima por parte de los bolcheviques; ha dado a éstos la razón por su infame guerra contra Finlandia; ha hecho el elogio del pacto ruso-germano que permitió a Hitler iniciar la guerra contra Occidente; ha protestado porqué la Argentina propuso la expulsión de Rusia de la Sociedad de las Naciones y porqué se ha enviado trigo argentino a Finlandia, presentando este acto de solidaridad con la víctima de Stalin como un abandono de la neutralidad argentina.

Así, el P. S. O. bolchevizado ha caído ya en el abismo que implica su estrecha colaboración y su complicidad con los nazis, que se expresa por esa propaganda contra Francia e Inglaterra y esa presión sobre los países neutrales para que permanezcan desarraigados frente al invasor totalitario a fin de facilitarle su siniestra tarea — casos de Dinamarca y Noruega, de Finlandia y Polonia — y en la que rivalizan "Orientación" y "La Hora", periódicos bolcheviques y "Deutsche La Plata Zeitung" y "El Pampero" diarios nazis.

Para que la colaboración esté bien asegurada "El Pampero" y "La Hora", tienen como secretario de redacción a una sola persona, de apellido Lefebre, y lo mismo que el diario escrito en alemán, utilizan ampliamente y se inspiran en las informaciones de

la agencia del gobierno germano conocida por la Transocean.

¡Adonde fueron a parar los bolcheviques promotores del movimiento universal antifascista!

Y ahí está el partido "títtere" a la disposición de Stalin y de sus secuaces oficiales en la Argentina para lo que aquél y éstos gusten marjardarle.

Todo esto basado en el mito comunista que el doctor Marianetti, el ambicioso caudillejo andino, ha expresado con la frase sacramental que sintetiza todo el bolcheviquismo: NO DUDEMOS DE LA U. R. S. S.

CONCLUSIONES

"Hace más de dos años que las actividades comunistas en nuestras islas tienen perturbado al P. S. O., pues, los manjijos de esos elementos y de sus cómplices, fueron siempre resistidos por la mayoría del partido, en una prolongada lucha interna que ha absorbido nuestras mejores energías partidarias, impidiéndonos realizar la obra que tiene derecho a exigirnos la clase obrera y el pueblo".

(De la resolución votada en una gran asamblea convocada por la Federación Socialista Obrera de la Capital Federal, el 12 de agosto de 1939, con la cual, ésta que reunía en su seno a los socialistas obreros auténticos, rompió toda relación con los bolcheviques, para reintegrarse luego al Partido Socialista).

La experiencia del Partido Socialista Obrero en sus relaciones con el Partido Comunista, no debía perderse para la educación política popular, singularmente la de nuestros camaradas obreros y la de nuestros conciudadanos argentinos: es preciosa, y, en cierto modo, única, y por esto la hemos volcado, en sus rasgos salientes, en este trabajo. También es actual, por que nunca como ahora se ve en todos los países lo que significan las "quintas columnas".

Las conclusiones del mismo, son éstas: el movimiento bolchevique tiende como el fascista y el nazista, a crear fuera de Rusia, su país de origen, núcleos de adeptos incondicionales que le sirvan de puntos de apoyo para penetrar en todas partes; los métodos de que se vale son de tipo inferior y retrasado en la evolución política y moral de la Humanidad (cuya expresión más alta son

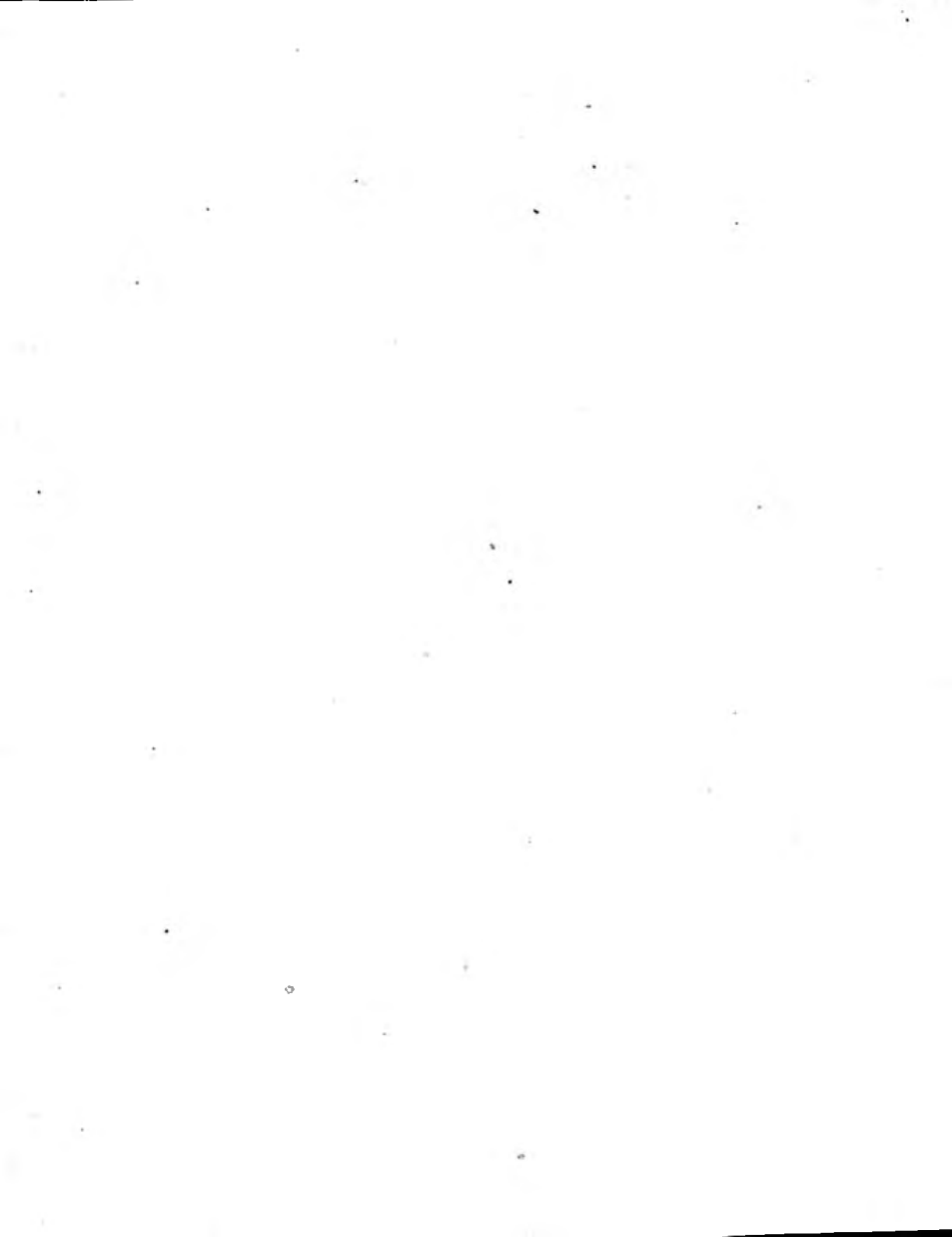
ahora, los países democráticos,) y concuerdan con sus fines, que son el aniquilamiento de la personalidad del hombre, base de su sistema social; este sistema no es el socialista, pues éste, ni se concibe, ni tiene objeto alguno, si no implica, ante todo, la libertad humana; y por esto, en el movimiento bolchevique mundial, lo de menos es el socialismo y lo principal la dominación bolchevique sobre todos los pueblos: por intimidación, como en Letonia y Estonia; a sangre y fuego, como en Polonia y Finlandia.

Por sus ideas y procedimientos, el bolcheviquismo no puede ser más que un cooperador o un cómplice del nazismo y del fascismo.

El bolcheviquismo, que en ventitrés años de acción en el mundo obrero, sindical y político, lo ha sembrado de ruinas para imperar sobre ellas, ha comenzado a hacer lo mismo con los pueblos.

¡Cuidado! ¡No comencemos por ser sus cómplices para terminar siendo sus víctimas!





TALLERES GRÁFICOS "SUPER"

Victoria 684

Bs. Aires